

CONFLICTO Y CONCIENCIA HISTÓRICA. APORTES DESDE LA GRAN CHICHIMECA



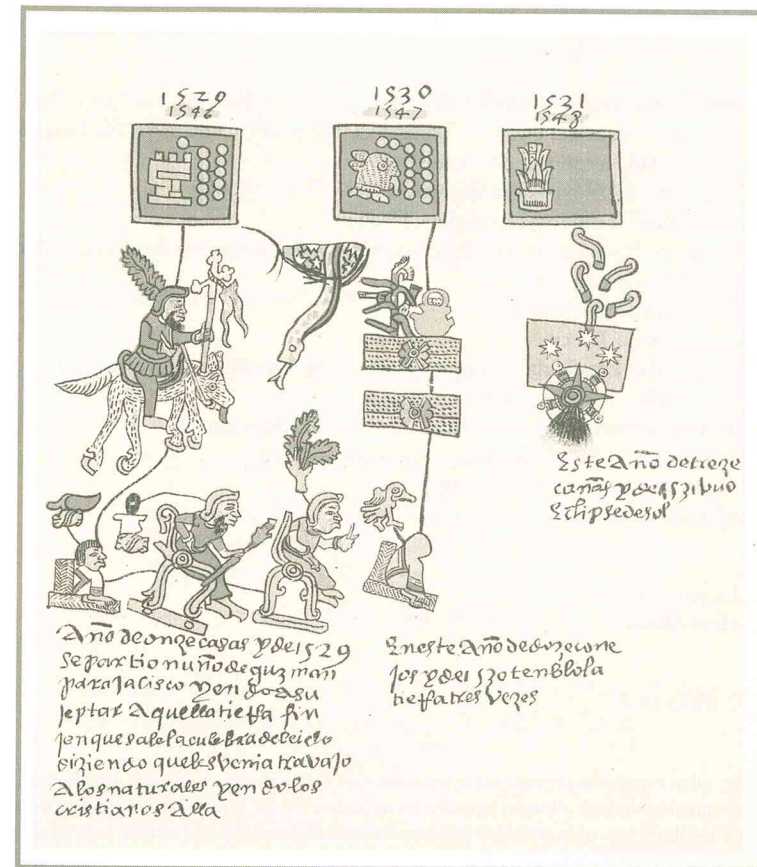
Andrés Fábregas Puig • Mario Alberto Nájera Espinoza • Arturo Chamorro Escalante
(Coordinadores)

Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca

El Colegio de Michoacán • El Colegio de San Luis • El Colegio de Jalisco
Universidad Autónoma de Zacatecas • Universidad Autónoma de Aguascalientes
Universidad Autónoma de Coahuila • CIESAS-Occidente
Universidad de Guadalajara: CUCSH – CUAAD – CUNORTE – CUCEA
California-México Studies Center INC., California State University LB

CONFLICTO Y CONCIENCIA HISTÓRICA. APORTES DESDE LA GRAN CHICHIMECA

Andrés Fábregas Puig
Mario Alberto Nájera Espinoza
Arturo Chamorro Escalante
Coordinadores



Portada: Códice Telleriano-Remensis
Dirección editorial: Lic. Alfonso Nuño Rodríguez
Diseño editorial: Sergio Javier Álvarez Gómez
Composición de la portada: Sergio Javier Álvarez Gómez
Impresión: Impre-Jal

Coordinación: Mario Alberto Najera Espinoza
Apoyo Técnico: Chantal Rodríguez Saucedo

D.R.© 2018, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca
Av. De los Maestros y Alcalde, Puerta 1, Edificio G, 3er. Nivel, Centro, 44260, Guadalajara, Jalisco
D.R.© 2018, Universidad Autónoma de Coahuila
D.R.© 2018, Universidad Autónoma de Zacatecas
D.R.© 2018, Universidad Autónoma de Aguascalientes
D.R.© 2018, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Occidente
D.R.© 2018, El Colegio de San Luis
D.R.© 2018, El Colegio de Michoacán
D.R.© 2018, El Colegio de Jalisco
D.R.© 2018, Universidad Estatal de California, L. B. (California State University, L.B.)
D.R.© 2018, Universidad de Guadalajara:
-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
-Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño
-Centro Universitario del Norte
-Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN: 978-607-8562-15-2

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Índice

Presentación

ANDRÉS FÁBREGAS PUIG • 09

Homenaje

MARIO ALBERTO NAJERA ESPINOZA • 15
Presencia de Alberto Carrillo Cázares

ANDRÉS FÁBREGAS PUIG • 21

La Guerra Chichimeca Y La Obra De Alberto Carrillo Cázares

Resistencia y Dominación

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ VILLAREAL • 33

Rebeliones indígenas en la provincia de Sinaloa, 1591-1628

CÁNDIDO GONZÁLEZ PÉREZ • 47

Temaca vista de fuera

Historia

PAULINA ROCÍO DEL MORAL GONZÁLEZ • 67

La estancia de Santiago del comendador
Rodrigo de Río de Loza

ERÉNDIRA MARÍA GUADALUPE GUZMÁN SEGOVIANO • 113

El proyecto parroquial de la villa de León
en el siglo XVI

JOSÉ ROJAS GALVÁN • 133

La plata de Bolaños como factor integrador del poder económico,
político y militar en el gobierno de las fronteras de San Luis de Colotlán
1747- 1806



Cultura y Región

LUCIANO RAMÍREZ HURTADO • 147
La Feria de la Uva de Aguascalientes Orígenes
y desarrollo de un itinerario cultural

MARICELA DE LA LUZ VALVERDE R. • 161
El arte en la Evangelización Tierra Adentro

Frontera y Colonización

TOMÁS MARTÍNEZ SALDAÑA • 181
La colonización hidráulica de la Gran Chichimeca
El caso de Los Altos de Jalisco

JOSÉ FRANCISCO ROMÁN GUTIÉRREZ • 207
Las epidemias de la Nueva España y su reflejo en Zacatecas
hasta mediados del siglo XVIII

Presentación

El seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca (SEPECH) ha cumplido quince años de reuniones ininterrumpidas, además de propiciar mesas redondas, conversatorios, programas de radio, conferencias, presentación de publicaciones, publicación de artículos y de libros. A lo largo de estos años de actividad, el SEPECH ha logrado reactivar los estudios académicos en una vasta región de regiones de México, como lo es el Norte, en el que se distinguen los Nortes del Oriente, los del Centro y los del Occidente. Intensa ha sido la labor colectiva de los miembros del Seminario, distribuidos en varias instituciones, a saber, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Coahuila, el Colegio de San Luis, el Colegio de Jalisco, el Colegio de Michoacán y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Allende las fronteras de México, el SEPECH cuenta con la participación de investigadores de la Universidad de California en Long Beach y con el Centro Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC). Más de 50 académicos y académicas que al reunirse para discutir sus avances de investigación, han contribuido al mejor conocimiento de otrora regiones mexicanas alejadas del interés de los investigadores en Ciencias Sociales.

Uno de los aspectos más relevantes de las actividades del Seminario consiste en la orientación de sus trabajos hacia los estudiantes de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, antropología, sociología, geografía, historia del arte, historia social y disciplinas afines, con el propósito de contribuir a la formación intelectual de futuros investigadores. Con ello, las actividades del SEPECH han propiciado el interés para que estudiantes de posgrado elaboren tesis abarcando temáticas que han sido propuestas o desarrolladas por miembros del Seminario.



El SEPECH ha puesto especial énfasis en la divulgación de los trabajos de sus miembros y de académicos invitados a las reuniones de discusión y de presentación de avances de investigación. Su colección bibliográfica manifiesta la variedad temática de quienes hacen el Seminario. En el volumen presente titulado *Conflicto y conciencia histórica. Aportes desde la Gran Chichimeca*, se reúnen trabajos de varios miembros del SEPECH, redactados y discutidos en diversos foros académicos, además de las reuniones propias del Seminario. Son trabajos que han pasado por un período de maduración y de reflexión, hasta que sus autores consideraron importante darlos a conocer. De esta manera, el volumen inicia con una semblanza de uno de los miembros fundadores del SEPECH, profundo conocedor de la “cuestión chichimeca”, el historiador del Colegio de Michoacán, Alberto Carrillo Cázares. Otro texto complementa la semblanza al analizar los aportes de Carrillo Cázares en torno a la Guerra Chichimeca, tema en el que es el mayor experto. Acorde con el título del volumen, la secciones tituladas “Resistencia y Dominación” e “Historia” tocan aspectos relevantes del sistema colonial en México con textos que contribuyen a una mejor comprensión de cómo se forjó una sociedad dominada que se transformó en una sociedad nacional a lo largo de tres siglos de gestación. En una subsecuente sección, “Cultura y Región”, dos textos realzan la importancia de entender los factores que permiten delimitar una región y cómo algunos de ellos, o su conjunto, llegan a transformarse en símbolos de identidad. El libro cierra con dos trabajos que tratan de analizar la articulación entre “Frontera y Colonización” reflexionando los hechos desde factores aparentemente desconectados entre sí, como son los que atañen al manejo del agua y los que muestran el estado de la salud pública en un siglo tan complejo como lo fue el XVIII, no sólo en México, sino en todo el Imperio Español de ultramar.

El SEPECH ha contado con la membrecía de científicos sociales y humanistas de amplio reconocimiento. Varios de ellos ya no están entre nosotros. Recordamos desde estas líneas a Manuel Caldera, ese fino caballero que venía del Norte de Jalisco y que tanto empeño puso a lo largo de su



vida, por alentar el estudio de la región que lo vio nacer. Recientemente falleció en España, en su ciudad natal de Barcelona, Claudio Esteva-Fabregat, republicano español, venido a México con ese exilio que cruzó la mar salada para contribuir en nuestro país en múltiples aspectos de la vida social y cultural. Ausente también Brigitte Böhem de Lameiras, quien deja un legado importante no sólo teórico en antropología sino en estudios etnográficos y formación de investigadores. Finalmente, Phil Weigand nos ha heredado un trabajo arqueológico de singular importancia y amplitud, además de que lo recordamos como el antropólogo integral que fue.

Con el presente volumen, el SEPECH completa una lista de nueve libros colectivos sin contar los que individualmente han publicado algunos de sus miembros. Mantenemos la expectativa porque las contribuciones contenidas en este libro, sean útiles a los interesados en la “Gran Chichimeca” y sirvan de aliento para impulsar más investigaciones.

ANDRÉS FÁBREGAS PUIG
 AJIJIC, RIBERA DEL LAGO DE CHAPALA,
 A 26 DE JUNIO DE 2018



Temaca vista de fuera

Cándido González Pérez

El ingreso principal al pueblo es por el oriente. Lo primero que encuentra el visitante a mano derecha es el nuevo panteón municipal, el tercero de acuerdo al común de sus pobladores, el cuarto según los historiadores. A principios del año, 2015, se trabajó en arreglos del cementerio para facilitar el ingreso de los visitantes que van a buscar a sus antepasados; se mejora con las banquetas, se blanquearon las tumbas, se cambiaron flores en las sepulturas. Si se va a inundar el pueblo ¿para qué las mejoras? Es que los temacapulinenses no creen en esa posibilidad, lo han hecho explícito con letreros en todas las casas: “No queremos la presa”, “Temaca no se inunda”, “Que el gobernador cumpla su palabra”, “Temaca no se vende, se ama, se defiende”, y muchas otras más. El panteón anterior es el del cerrito, si hoy en día es difícil subirlo ¿cómo harían hace más de medio siglo los pobladores cargando en hombros los ataúdes con sus muertos? El famoso poeta Alfredo R. Placencia, en su paso por el pueblo hace un siglo, decía del panteón:

Sobre un fondo de luces, donde soberbio revienta el día,
o de polvo de estrellas, cuando es de noche, tal destaca sobre
el cerro de enfrente, callado y grave, como un vigía, el viejo
cementerio de mi ignorada, pobre Temaca... Abierta mi
ventana de hojas azules da al oriente, voy a cumplir dos años
de verlo casi de hito en hito.

La casa del Curato ha cambiado, no existe ya la ventana de hojas azules, y si la hubiera no se podría ver el panteón de todas maneras, porque la finca de enfrente no permite observarlo. Los recuerdos son los que quedan. Ese panteón antiguo con sus dos puertas de arco de piedra sigue en pie, y al cruzarlas está un busto del Padre Placencia, similar al que está a un costado del templo que en 1959 el obispo Garibi Rivera declaró Basílica



Lateranense (Frajoza, 2013) en la que el bardo oficiaba misa. Hace pocos años tuvieron que ponerle barda porque empezaron los problemas con las divisiones, y como de ese lugar no hay quien reclame, el Padre Gabriel Espinoza tomó la iniciativa y promovió la construcción de la cerca para evitar que se salieran los muertos, o por lo menos para que no entraran los vivos. Para construir la barda se trajeron trabajadores de Tesistán, para que ahí mismo hicieran los adobes.

A espaldas del cerro del panteón, hay otro cerro y otro panteón; el montículo es más alto y los restos son de los antiguos indígenas, de ese no hay bardas ni linderos, pues fue el primer cementerio. El segundo estuvo situado en el atrio del templo, así como fueron construidos en todos los pueblos de Los Altos. En total han sido cuatro panteones para una población actual de 300 personas que se niegan a abandonar sus casas, sus muertos y sus recuerdos. En 1851 los pobladores solicitaban la autorización de las autoridades eclesiásticas para restaurar las puertas del cementerio (el del atrio) y evitar así que los cerdos causaran problemas al desenterrar los restos de los difuntos (Frajoza, 2013; 78).



Año	Cantidad de habitantes
1770	546
1793	308
1840	311
1854	577
1861	346
1910	589
1921	873
1930	938
1940	604
1950	661
1960	858
1970	616
1980	515
1990	451
2000	402
2010	332

Fuentes: de 1770 a 1861 "La tierra hundida" (Frajoza, 2013); de 1910 al 2010 Censos Generales de Población y Vivienda.

Entrando al pueblo, como habíamos dicho, a la derecha está el panteón y a la izquierda, al frente, se observa una casa en construcción, que pertenece a un temacapulinense que trajo dinero de Estados Unidos, como lo hace una alta proporción de sus habitantes. Es probable que haya más temacapulinenses en Estados Unidos que en el mismo Temaca. Paul Taylor ya había escrito una investigación que es clásica en los estudios sobre migración: "Arandas, Jalisco: una comunidad campesina, 1931-1932" (Arias y Durand, 2013), ahí describía a principios del siglo pasado, que los aran-



denses tomaban el tren en la estación de San Francisco del Rincón, Guajalajara, desde finales del siglo XIX, para ir al vecino país en busca de trabajo. El dueño de la casa en construcción es muy amable y saluda con un:

—Nice to meet you.

Porque no niega la cruz de su parroquia, él nació en Temaca y creció de aquel lado de la frontera. Está terminando la segunda planta con materiales modernos, y cuando le preguntan:

—¿Y si inundan el pueblo?

—Pues hago otros tres pisos, ya de cinco sí puedo vivir arriba.

—¿Y cómo vas a hacer para entrar?

—Me pongo un flotador y voy subiendo junto con el agua. Cuando tenga que ir por comida, me subo a una lancha.

Es inusual que estando el pueblo bajo una presión tan fuerte, algunos de ellos tengan la osadía de desafiar a las autoridades. Los organismos gubernamentales han intentado por diversas vías convencerlos de que vendan, que acepten la reubicación y entreguen sus propiedades, pero existe un proverbio alteño que gustan hacer efectivo cuando no acceden a sus presiones: “Más adrede lo he de hacer”. Caminando otra cuadra después de la casa nueva de dos plantas y dando vuelta a la izquierda, están los baños de Temaca, los más pequeños, que son los de la familia Agredano; ahí, sin construcciones nuevas, doña Zenaida, la madre del clan, dice:

—Pues si meten agua en todo esto, yo me subo a ese mezquite.

Ella tiene más de noventa años de edad y conjuga las principales cualidades de los alteños “de antes”: decididos, trabajadores, porfiados y muy confiados, porque la palabra del hombre tiene más valor que cualquier otra cosa. Quien esto escribe pudo constatar lo de *confiado* el primer día de mi visita al pueblo famoso. Alguien me había sugerido que hablara con el



doctor Agredano, quien siendo originario de Temaca tiene un dispensario en Tepatitlán; yo me he propuesto el plan, desde hace mucho tiempo, de escribir algo que se llame “Temaca por dentro” y tomar una abundante cantidad de fotografías de las casas en su interior, que revelen cómo viven sus pobladores. He comentado el plan con Miguel Ángel Casillas y hemos avanzado algo al respecto. El día que conocí a doña Zenaida y a su hija Abigail, les comenté que alguien me había sugerido pedir permiso para tomar fotografías en la casa del doctor Agredano, porque, aunque moderna, está adornada con una gran cantidad de fotografías antiguas tanto del pueblo como de su gente. Al exponerles mi propósito, me entregaron las llaves:

—La casa está aquí derecho dos cuadras, luego da vuelta a la derecha por la misma acera del templo y luego gira a su izquierda, es la casa de la esquina. Esta llave abre el cancel y esta otra la puerta principal.

Con la situación que se vive actualmente, es increíble que las personas sean tan confiadas. Se habla mucho de que se ha intentado mediante diversas formas tratar de convencerlos de que firmen y se reubiquen; bajo estas circunstancias, me llamó mucho la atención el que me hayan otorgado su confianza total, porque otra de las cosas que pude observar es que, cuando una persona extraña circula por las calles, es ubicada inmediatamente y no son pocos quienes se acercan y preguntan:

—¿De dónde viene usted?

—De la Universidad de Guadalajara.

—¿Y a qué es a lo que viene?

Un hombre de la tercera edad, se acerca con bordón y sombrero:

—¿Vienen ustedes de la PGR?

—No, no somos de la PGR.

—Es que yo traigo un asunto y quisiera a ver si me lo pueden resolver.



Al final no se sabe si el señor tiene una duda razonable o si el motivo es preguntar de una forma no tan directa, como hacen otros vecinos para saber qué motivos mueven a los visitantes.

Llegué a la casa, tomé fotos del interior y también de los recuerdos colgados en marcos de madera y amplificadas a un mismo tamaño. Hay desfiles, personas de edad avanzada, visitas de algún político y de las fiestas de Temaca.

En la región es bien conocido el dicho de que “se acabó como la fiesta de Temaca: por falta de gente” y se puede constatar caminando por sus antiguas calles empedradas con diferente tejido a las de los pueblos vecinos, que en su mayoría ya han cubierto con pavimento, no así las de Temaca. Son piedras “bolonas” y más pequeñas que las de castilla habituales. Debe haber alguna razón en eso, porque si bien se sabe del dicho ese de la falta de gente, también es muy conocido que desde hace más de medio siglo de toda la región van a sacar de ahí su arena de río, que es la mejor que existe para la construcción. Temaca es el apócope de Temacapulín, pero ahí nadie lo llama por su nombre oficial; en los pueblos pequeños es mejor hablar por los apodos que por los originales. Muy pocos saben, por ejemplo, cómo se llama “Pilón”, un señor con su clásico bordón, sombrero, huarches y barba; que se le puede encontrar a cualquier hora del día sentado en la misma banqueta o en el batiente de la misma ventana antigua, de esas que están bajitas. Es una fotografía viviente, forma parte del inventario del pueblo; nadie se puede imaginar verlo en otro lado si un día las aguas del río Verde inundan el lugar.

Otro ejemplo de los apodos es “Bombón”, el compositor de la canción “Entre cuatro cerros” que describe lo que es Temaca. “Bombón” es un informante insustituible y dice que, el día en que el agua comience a llenar las calles, se va a ir a otro país.

—¿A Estados Unidos?

—A Estados Unidos o El Salvador o a donde sea, pero yo no viviría más



en México, donde su gobierno expulsa a su gente de donde le cortaron el ombligo. No me quedaría a vivir aquí, yo no soy de los que se irían a Talicoyunque.

—Oye *Bombón*, ¿y cómo te llamas?

—Me llamo *Bombón*.

—Pero tu nombre de pila; no tengo la suficiente confianza para decirte así.

—Me llamo *Bombón*, así me conocen todos aquí, inclusive mis parientes así me hablan.

Talicoyunque es un intento de construir un nuevo poblado para reubicar a los propietarios de Temaca, pero la mayoría se ha negado a firmar la aceptación y menos a reubicarse en un predio que es muy diferente al lugar donde viven ahora. Allá no hay agua, está situado cerca del basurero municipal de Cañadas de Obregón, que es la cabecera administrativa, a la que Temaca le había disputado el título porque desde 1759 se había construido el famoso templo de Temaca, y en los vaivenes políticos hubo ocasionalmente la oportunidad de que la cabecera se ubicara en uno o en otro lugar. Temacapulín ha pertenecido a la influencia política de Tepatitlán, a Jalostotitlán, a Cañadas de Obregón y ha luchado por haber sido independiente desde tiempos inmemoriales. Talicoyunque tiene una limitante más para que los temacapulinenses acepten reubicarse: las pocas casas que se construyeron (de las cuales ninguna se ha habitado) tienen grandes porciones de vidrio en sus paredes, que no sustituyen con nada a las gruesas bardas de adobe que guardan el calor cuando hace frío y conservan el frío cuando hace calor.

Desde que existen los censos y hasta la fecha Temaca no ha rebasado la cantidad de los mil habitantes; en la década de los cincuenta es cuando estuvo más cercana de superar la cifra, y ello originado en que se inició aguas arriba la construcción de la Presa La Zurda. Esa iba a ser la primera



de aproximadamente 10 que estaba planeado construir (en realidad, La Zurda era una red de presas). Iba –remarcada esa palabra– a ser la primera, porque las obras se abandonaron a la mitad, como ha sido característico con los planes gubernamentales que pretenden instaurarse en cualquier parte de “Los Altos de Abajo” porque es más difícil hacerlo en “Los Altos de Arriba”, donde hay más gente; es decir, de las obras emprendidas es difícil dejarlas inconclusas donde hay más población que puede reclamar; donde viven pocos, se les puede evadir. La intentona de construcción de los años cincuenta fue seguida de otra en 1989, que parecía la definitiva cuando Salinas de Gortari colocó la primera piedra y con una gran difusión afirmó que ahora sí, lo que por cuatro décadas se había planeado y no se había logrado, tomaba realidad (Frajoza, 2013; 210); con una inversión multimillonaria se dio inicio a lo que sería el penúltimo fracaso.

Se abandonaron los trabajos, y se están realizando ahora 30 kilómetros aguas abajo, pero que tratándose de una alta tecnología, se almacenaría en teoría tanta agua como una cantidad cercana a la tercera parte de la que tiene el lago de Chapala. En lugar de 10 presas pequeñas, que son menos agresivas con el entorno, se optó por una inversión tan alta que requirió de inyección económica externa, misma que va a cobrar con la venta de los servicios durante 25 años de uso. La participación de empresas extranjeras y sus recursos va a hacer posible, en caso de librar los aspectos legales que tienen detenida la construcción, que el agua sea tratada y regresada a poblaciones como Lagos de Moreno e incluso realizar un transvase de cuencas y cubrir las necesidades de una ciudad con más de un millón de habitantes como es León, Guanajuato.

Es paradójico pensar que la única población que tiene resuelto el suministro de agua sea inundada para resolver parcialmente las necesidades de otras poblaciones. En Temaca se pusieron de acuerdo con las autoridades municipales, con cabecera en Cañadas de Obregón, para que no destinaran recursos económicos al pago de vigilancia policiaca:



–Aquí somos poquitos, nos conocemos y no somos de pleito –dice *Bombón*.

Acordaron que esa cantidad se transfiriera al pago de bombeo de agua de uno de los tres manantiales que nacen a flor de tierra y de los que se abastecen dos balnearios: el de la familia Agredano, y otro moderno con restaurante y grandes albercas. El tercero, el que es municipal, fue acondicionado para que cualquier persona vaya a lavar o a bañarse sin tener que erogar pago alguno; además le construyeron sanitarios públicos para ofrecer mayores comodidades a los usuarios. Lo mismo se hizo con la antigua cárcel: se transformó en sanitarios públicos que están al servicio del pueblo. El agua entonces es suministrada a las casas en forma gratuita y además es caliente porque proviene del manantial de aguas termales.

–Aquí nada más abres la llave, dejas que circule un poco y ya tienes agua caliente para bañarte –dice Alfonso, el actual Delegado Municipal. Oficialmente, la introducción del agua potable tuvo lugar en 1979 (Frajoza, 2013; 210).

Además de las tomas de agua domiciliarias, hay hidrantes en las esquinas de las calles. La comunidad construyó otros sanitarios en el estadio de béisbol. A pesar de lo pequeño de la población sus instalaciones son aceptables, al grado de que el estadio lo utilizan equipos de otras comunidades. A principios de año y como parte de los festejos de la Virgen de Los Remedios que es la Patrona del pueblo y a quien le dedican su Novenario que congrega a la mayor cantidad de “hijos ausentes”, uno de los mayores atractivos es disfrutar de un partido como lo fue el del año 2015. En esa ocasión jugaron en la víspera del “mero día” de cuando celebran a la Virgen, los equipos representativos de Mexxicacán y los de la cabecera municipal, Cañadas de Obregón. Se congregó una cantidad suficiente de aficionados para llenar el espacio acondicionado con graderías: aproximadamente cincuenta personas. Ahí se organizaron, como siempre se hace, rifas con las tradicional bolita de botella, que consiste en introducir 14 pequeñas esferas numeradas, se revuelven dentro del frasco y se venden



papelitos; generalmente son de a 10 pesos el boleto para ganar 100, pero si hay muchas apuestas y el público está animado, pueden ser de a 20, 50 o en ocasiones hasta de 100 pesos, aunque sean uno o dos casos solamente. Cuando empieza el juego, la gente se anima y bromea tanto entre ellos mismos, como con los jugadores o con el mismo ampáyer.

—¡Ahí tienen la muestra de que no hay ningún ampáyer derecho, ese está chueco de una pata! —le gritan a una persona que cojea y es quien va a cantar las bolas y los “strikes”. No se molesta, se ríe y contesta la broma de buena gana.

Empiezan las apuestas de los equipos a ver quién gana. También son motivo de burlas, las que difícilmente alguien las toma a ofensa.

—¡Esos son los del gobierno “gordicpal”! —Les dicen a los representantes de la administración de Cañadas, porque el equipo está formado por sus trabajadores.

—¡Le voy doscientos pesos a los chavalos! —grita un apostador que le va a los de Mexxicacán, equipo que se caracteriza por la juventud de la mayoría de sus jugadores.

—¿Me das diez carreras de ventaja?

—Mejor te doy el dinero.

El rifero anuncia:

—Salió el número dos de pares, ganaron los pares. Pariente, perdiste por un numerito, le fuiste a los nones y salieron pares.

La mayoría de las ocurrencias son bienvenidas, hay una competencia evidente. Los espectadores aprovechan para saludar a los amigos ausentes, que pueden haberlos visto en la fiesta pasada o desde muchos años antes.

Los hijos de los visitantes generalmente hablan en inglés y se observa que desconocen la lengua de sus padres. Llevan cachuchas y chamarras



alusivas a equipos de béisbol o de fútbol americano. Algunos portan la de los *Giants*, recientemente campeones, pero más que eso porque dice “San Francisco”, que es la ciudad donde trabajan. Lo más común es escuchar:

—¿Cómo te va, pariente?

Porque la gran mayoría son familiares entre ellos, el pueblo es pequeño.

—Tómame un trago, pariente.

—Hoy no tomo; si no supiera que lo que traigo es una cruda, ya me hubiera operado.

—Éntrale, es del bueno, mira, es del tequila del pajarito.

Se ofrecen mutuamente, y a esas horas de la mañana hay cuatro opciones solamente para disfrutar en Temaca: ir a misa de 12, el béisbol, la matiné de peleas de gallos, o la compra de golosinas en la pequeña plaza con su busto a Miguel Hidalgo y su construcción antigua de la Delegación Municipal. El portal del pueblo, al igual que la Basílica Lateranense, ésta última con más de 250 años de antigüedad (sus primeros 200 como templo), ha prometido el Gobierno del Estado actual reconstruirlos piedra por piedra en Talicoyunque para, supuestamente, tener contenta a la población. Entre los habitantes, algunos han manifestado que “ya firmaron” y otros que no lo han manifestado también firmaron; saben de algunos que ya lo hicieron y fingen no haberlo hecho. Es un juego pernicioso, porque en una situación tan adversa algunos ya se ven como enemigos. Seguramente eso ha sucedido en casos similares de pueblos inundados o por lo menos con amenazas de serlo. La población inevitablemente se ha dividido, a veces simulando y en otras ocasiones con francas diferencias que se expresan al interior de la familia. Una señora de edad avanzada comenta que su suegro les ha insistido en que cedan:

—Ya firmen, no anden de escandalosos, no van a llegar a nada; no se puede estar contra el gobierno.



Y uno de los hijos de la señora, de los más pequeños, le contestó:

—Si usted no hubiera firmado y si pararan la presa, nosotros no andaríamos en el borlote.

Todas las casas tienen letreros, las consignas se repiten, pero otras con completa libertad como es el caso de la señora *Chagua*, quien ha sido Delegado Municipal, dice “Construyan su pinche presa en otro lado”.

De entre los defensores más asiduos destaca el Padre Gabriel, presbítero originario del pueblo y que aparece en todos los foros públicos en los que se habla de la presa El Zapotillo. Como sacerdote, goza de un privilegio para decir lo que piensa, pero al mismo tiempo es una gran limitante, porque la Iglesia tiene poderes acotados y sus representantes son muy cuidadosos de que sus ovejas no se salgan de sus límites. Conociendo seguramente de posibilidades y riesgos, el Padre Gabriel es imprescindible en cualquier manifestación.

A finales del 2014, en un evento cultural se presentó un libro que contiene los seis poemas escritos por el Padre Alfredo R. Placencia que versan sobre Temaca. El evento se realizó en la plaza principal y como era de suponerse, al tratarse de un evento cultural, no se contó con abundante público, sin embargo la emoción, las consignas y el entusiasmo de los asistentes, compensaron las ausencias. Encabezó el Padre Gabriel, se presentaron fotografías históricas del movimiento de defensa y se leyeron los poemas. Se invitó a que pasaran quienes quisieran participar y, a pesar de la poca audiencia, fueron más lectores propuestos que poemas a declamar. Doña Abigail, quien meses antes me había confiado las llaves de la casa del doctor Agredano sin conocerme, fue voluntaria para leer el poema más conocido de Placencia después de su “Ciego Dios” y que es precisamente “El Cristo de Temaca”. Los clientes de la cantina que estaba cruzando la calle habían aceptado desconectar la radiola mientras transcurría el evento cultural, y lo cumplieron. La señora Abigail abrió el libro “Ha terminado el sueño”, editado por la Universidad de Guadalajara, y comenzó a leer:



Hay en la peña de Temaca un Cristo.

Yo, que su rara perfección he visto,

jurar puedo

que lo pintó Dios mismo con su dedo...

Entonces cerró el libro y de memoria lo recitó completo; fue una acción sumamente apasionada y nos recordó a todos que no estamos hechos de palo. De acuerdo a información de archivos eclesiásticos, en 1850 el obispo había mandado al párroco de Jalostotitlán a investigar sobre la aparición de un Cristo en una peña y la existencia de milagros; no encontró ni lo uno ni los otros, “sólo vulgaridades y mentiras de los indígenas” (Frajosa, 2013; 77).

La presentación del libro fue muy emotiva, se disfrutó mucho entre los presentes, se recogió la mesa, se conversó sobre lo acontecido y se escuchó entonces la música de Vicente Fernández, los comensales de la cantina habían cumplido su palabra y el evento ya había terminado, la vida cotidiana seguía su curso. Con todas las personas que se conversaba se sabía de la gran influencia que existe hoy en día por la migración de trabajadores hacia los Estados Unidos. Las familias están partidas: la mitad vive allá, la otra aquí (González, 2011). Algunos se fueron a trabajar y regresaron, otros allá se quedaron. La única actividad que se ha caracterizado por ser endógena y no fue originada por la migración (a menos que se demuestre lo contrario) es la producción de paletas. En Mexticacán se construyó un monumento a la paleta, porque una cantidad considerable de los pobladores de la región, y no sólo de Temaca o Mexticacán, se han dedicado a su producción artesanal. En la actualidad es imposible encontrar una familia en Temaca que no tenga o haya tenido integrantes trabajando en Estados Unidos o en la fabricación de paletas.

—Mi hermano es el único profesionalista en toda la familia —dice *Bombón*—, es ingeniero en arrempuje: es paletero.



Su padre y su abuelo paterno fueron braceros, no así el materno porque tenía recursos económicos y los supo utilizar para vivir bien. De allá, y desde hace más de un siglo, los trabajadores migrantes trajeron rasgos culturales que se observan actualmente, pero que ellos no se dan cuenta de que los importaron: la práctica del béisbol fue originada en California y en los estados fronterizos con Canadá, que era donde trabajaban. Trajeron los guantes, las cachuchas y la tradición de ese deporte, misma que pusieron en práctica cuando terminaba la época de las cosechas y no había mucho trabajo en el campo; entonces jugaban béisbol en las orillas del pueblo y la costumbre enraizó, al grado de que este año a dos cuerdas del templo y en víspera del “mero día”, se canta el *iplay ball!*

Las tradiciones se juntan, se combinan. A un lado del campo de béisbol está el carril que se utiliza para las carreras parejeras, que consiste en una competencia entre dos jinetes en sus caballos y con apuestas de grandes cantidades de dinero o en especie (se apuestan vacas “recién paridas”, “fanegas de maíz”, “un terreno”, “una pistola”). El famoso Corrido de los Pérez¹, que tiene ya más de un siglo de existencia, relata cómo fue que originado por un mal entendido en una carrera parejera, mataron a tres integrantes de una familia: los Pérez, que indagando en los testimonios, venían ellos de haber trabajado en los Estados Unidos y, al asistir a los festejos religiosos del pueblo, se presentaron para apostar y tuvieron diferencias con algunos de sus vecinos (azuzados por Nico de Luna, porque dice el corrido que fue “el que la mecha prendió”). La carrera tuvo lugar en Cañadas, dentro del mismo municipio al que pertenece Temaca.

Mexicacán y Cañadas tienen un aviso de bienvenida. Cuando *Bombón* estudiaba en la escuela primaria, su profesor les propuso que hicieran un letrero en lo alto del cerro que está al poniente. Los alumnos aceptaron y en fila india, subieron piedras del tamaño de sus posibilidades; una vez

¹ El corrido empieza con las siguientes estrofas: “En mil novecientos once, les voy a explicar muy bien, mataron a dos hermanos y a un primo hermano también. Un jueves veinte de abril, como a las tres de la tarde, murió don Mariano Pérez en las manos de un cobarde”.

arriba, limpiaron el terreno de maleza y las blanquearon para diseñar las letras que dijeran “Temacapulín te saluda”. Luego



de unos meses, alguien dio la idea de que se agregara algo histórico; según los conocedores, el lugar ya estaba habitado nueve siglos antes de la llegada de los españoles, entonces se le escribió al principio “Desde S. VI” (ya no cabía completo “Desde el siglo VI” con el mismo tipo de letra), entonces se hizo la contracción. La esposa de don Tomás les prestaba una burra a los 70 muchachos que trabajaron en la obra para que subieran agua. Un albañil sí cobraba su trabajo, era imposible que los niños trazaran y ejecutaran todas las actividades; don Andrés Mejía fue quien hizo las funciones de ingeniero, arquitecto y obrero. Corría el año 1990.

Los niños que terminaban la primaria podían estudiar la secundaria ahí en su lugar de origen. Luego se cerró porque en Temaca hasta las fiestas se acaban por falta de gente, ahora es obligado ir a la cabecera municipal. Se hizo un intento por crear una telesecundaria, pero fracasó porque no cuadraban los números en cuanto a alumnos. La migración es más acentuada que la de Los Altos en general, que de por sí es elevada. En la región se han creado puestos de trabajo y la economía ha sido exitosa, no así en Temaca, que cuenta con “crecimiento negativo de la población” como le llaman los demógrafos. Las características principales son que desde 1884 inició la salida de trabajadores con la inauguración de la estación del ferrocarril en Ciudad Juárez, se acentuó con la Revolución Mexicana, volvieron a salir cuando tuvo lugar la Cristiada, y se formalizó con el Programa Bracero desde 1942 hasta 1964. Terminado el flujo de trabajadores formal, inició el “ilegal” que se caracterizó por el inusitado aumento en las cantidades de migrantes; de ahí a la fecha, se ha observado el incremento de la salida de mujeres. El cambio es de gran importancia para el análisis de la migración, porque anteriormente una proporción cercana al 100% eran hombres, ahora la mujer emigra y deja los hijos, luego se los lleva, es decir, la verdadera migrante es la mujer, no el hombre, que en muy pocos casos llevaba a la mujer de acompañante. El caso de doña Estela es excepcional, vive actualmente en California, se fue a trabajar hace doce años y regresa a Temaca cada año a casa de sus padres; su hijo falleció hace un par de años y cuando viene a Temaca, donde lo sepultaron, lo recuerda mucho porque



él dedicaba bastante tiempo a la defensa social contra la construcción de la presa; estuvo 3 años estudiando en el Seminario. El padre de doña Estela era agricultor y, en épocas de menos trabajo, se iba a Estados Unidos y su mujer se quedaba a continuar con las actividades del campo y las necesidades del hogar. El señor era de los que se catalogan como migrante circular, porque iba contratado y cuando terminaba el convenio regresaba, luego volvía a ir; siempre buscaba “empalmar” las fechas para hacer coincidir las bajas en un lado con las altas en el otro, y viceversa.

Doña Estela es hermana de 15, aunque actualmente viven solamente 10; varios murieron pequeños como era característico en las zonas rurales. Dice que su madre sufrió mucho como esposa de migrante, porque siempre que iba a Estados Unidos tenía que conseguir dinero prestado y a veces no alcanzaba a regresar cuando ya se debía haber pagado. Ella tenía que hacerse cargo de todos los compromisos como si fuera padre y madre. Doña Estela se casó a los 19 años de edad, tuvo 3 hijos y murió el mayor, otro trabaja y la última está estudiando en Estados Unidos para educadora; su esposo había ido en varias ocasiones y ella se quedaba sola, hasta la última ocasión en que él ya tenía 5 años sin regresar y decidieron que ella fuera a quedarse llevándose los niños. No fue muy difícil su acomodo en el país vecino, porque allá viven 3 de sus hermanas y 2 de sus hermanos; no obstante eso, no le gusta aquella forma de vida:

–No es tan bonita como la del pueblo. Te dicen que es suave, y no, no te creas, no es así. Es dura porque sufres mucho, también tienes que andar buscando trabajo y a veces no encuentras, y otras ocasiones los empleados o el patrón que te toca, no es bueno; las mismas compañeras te hacen la vida imposible. Allá vives con mucho estrés. Yo de mi gusto estaría aquí, aunque en Estados Unidos puedes comprar lo que quieras así te endrogues, pero compras todo lo que quieras. Pero es más bonita mi tierra, a mí me gusta más aquí.

Consuelo representa otro caso, terminó de estudiar la primaria en Guadalajara porque la sacaron muy chica de Temaca, luego se inscribió en la



secundaria en Apatzingán porque su padre instaló una paletería, trabajó en las oficinas de Teléfonos de México y ahí se hubiera quedado de no haber sido porque una tía los invitó a irse a Estados Unidos. Se fueron todos: sus papás, ella y su hermana, allá entró a la escuela pero se sintió discriminada porque se le dificultaba mucho aprender la lengua. A su hermana no, porque se esforzaba; en una ocasión que las dos fueron a un centro comercial, le dijo:

–Yo voy a pedir mi comida, si tú no sabes pedirla, en tu salud lo hallarás.

–Pues prefiero no comer.

Al final sí pedía la comida y todas las cosas que necesitaba, pero ella no aprendió el inglés. Regresó a Temaca, atiende un tendejón, vive sola y está contenta porque regresó a su terruño. Su preocupación, ahora, es la misma que de los trescientos habitantes del pueblo: que si antes se terminaban las fiestas por falta de gente, ahora es probable que sea por inundación.

Bibliografía

Arias, P., y Durand, J. (2013). *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Durand, J., y Arias, P. (2000). *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*. San Luis Potosí, México.: Altexto.

Frajoza, J. (2013). *La tierra hundida. Historia social de la barranca del río Verde*. Guadalajara, México: Taller Editorial La Casa del Mago.

González Pérez, C. (2011). *El Programa Bracero*. Guadalajara, México: UNAM, Universidad de Guadalajara, Universidad Intercultural de Chiapas.

Placencia, A. R. (2014). *Ha terminado el sueño...* Guadalajara, México.: Universidad de Guadalajara.

Webgrafía:

<http://www.canadasdeobregon.com/losperez.htm>

1529
1546

1530
1547

1531
1548

...Cuando se quiera estudiar la evolución del derecho de los pueblos indígenas mexicanos, se deberá consultar el *Debate sobre la Guerra Chichimeca* acerca del trato que los españoles dieron a los dueños del territorio, Debate que a pesar de los siglos aún continúa.

También aquí habrá que entrar a la investigación del Dr. Alberto Carrillo Cázares y sus hallazgos sobre el personaje Fray Guillermo de Santa María y su propuesta pedagógico-diplomática.

Es claro que la obra del Dr. Carrillo Cázares abre la discusión y nos da elementos para la reflexión y el entendimiento desde el origen, desde la Conquista, y ya han pasado cinco siglos...

25 Aniversario



EL COLEGIO
de
JALISCO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE ZACATECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



EL
COLEGIO
DE
SAN LUIS, A.C.



CALIFORNIA-MÉXICO
STUDIES CENTER, INC



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE COAHUILA



GUCSH
CUAAD
CUORTE
CUCEA



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A. C.

CONFLICTO Y CONCIENCIA HISTÓRICA.
APORTES DESDE LA GRAN CHICHIMECA



9 786078 562152